

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 21 DE DICIEMBRE DE 1851.

DESARROLLO DEL ESPIRITU.

Van desarrollándose en el hombre los miembros de su cuerpo y las facultades de su espíritu, como dos bellas plantas que crecen juntas en un mismo terreno, pero que de las dos jeneralmente una es la que recibe riego y cuidado mientras que la otra se abandona en medio de las zarzas y espinas que nacen en su derredor.

Porque en efecto que asiduidad, que constancia tan grande tienen unos padres cariñosos en estudiar todo aquello que pue-

F O L L E T I N .

LA CASCADA DEL DOUBS (*).

Por Elias Berthet.

VI.

EL CASTIGO.

Susana se había arrojado á los piés de Lambert, y había tomado su mano que inundaba de lágrimas.

Daniel Steinbach entreveía una terrible verdad; entónces se esplicó aquella mezcla de interés y de odio que Susana experimen-

ta ocasionar dolor á su tierno niño, para alejarlo de él y apercebir siempre en sus labios la infantil sonrisa que forma sus delicias. Pero mientras que el cuerpo crece así rodeado de cuidados, el espíritu libre, sin encontrar ninguna oposicion toma el jiro de la casualidad y de las diversas impresiones que recibe; sus inclinaciones diferentes al bien y al mal que trae cada hombre toman igual fuerza, y la costumbre que vá adquiriendo de atender á todos las escijencias de sus instintos materiales, le hacen penosa la ocupacion del raciocinio y de la reflexion.

Las pasiones entónces robustecidas por el descuido de ellas, y sin aplicacion alguna por que ningun objeto espiritual hay en vis-

mentaba por el hijo del alcalde. Al oír su confesion, herviále la sangre en las venas y la indignacion le colocaba el rostro haciendo brillar sus ojos en la sombra como dos áscuas encendidas:

Apretó convulsivamente su carabina, y apuntó....pero en seguida cambió de propósito y bajó el arma....el oficial parecia estar conmovido, y acaso iba á decirle que se arrepentía.

—Vámos, querida mia, no seas como una criatura, repuso Julian dominando una emocion lijera y retirando su mano, no hay que tomar las cosas tan al pié de la letra....no eres la primera á quien se han hecho semejantes promesas sin cumplirlas; eso siempre se promete....Además te vi tan acongoja-

(*) Véase el número 30.

ta, obran con impetu pero con tendencias sensuales y depravadas.

Nacen además en el espíritu vicios rateros y bastardos que sin poseer la nobleza de las pasiones, tienen todo lo perjudicial de ellas en su extravío; tales como la hipocresía, la vanidad, la adulacion.

Este desvío del espíritu en su desarrollo, si entónces no se corrige y se tiende á hacerlo desaparecer, llega á constituir su naturaleza.

La instruccion pública ejercida sobre los espíritus, no conseguiría ningun efecto si esa ocupacion prévia no se verificase en ellos, porque entónces de nada servirán sus macsimas y doctrinas por mas saludables y exactos que fueran, pues no hallándose en estado de recibirlas ó serían inútiles ó los conocimientos recibidos servirían de pábulo á las malas tendencias y á los vicios que hubiera adquirido en su desarrollo.

Para dirijirlo bien, para evitar que tome ese jiro tortuoso y perjudicial, para lograr que dé los frutos útiles á la sociedad, no hay mas que tener bien presente la distincion que hay entre las pasiones y los vicios

da, que dije todo cuanto podía decir para consolarte....

—Entónces porque veniste tantas veces á mi casa y porque me obligaste con tus imperiosas ecsijencias á que no volviera á ver á ese pobre Daniel, y á que huiera de todas las personas que me habían manifestado algun interés?

—¿Qué quieres, hija mia? Me figuré que podría enternecer tu corazon y te aseguro que hubiera sido capaz de cometer todas las locuras imaginables si así hubiese sucedido.... Sí, habría sido capaz de llevarte conmigo á París, de lanzarme en los placeres y de satisfacer todos tus caprichos.... pero casarme!... un oficial de la guardia francesa!... me gusta mucho tu candidez.

del espíritu, para obrar sobre ellas.

Muy conocido es en nuestros tiempos que las pasiones bien dirigidas son las fuerzas motrices que nos impelen á las grandes acciones; mas lo que designamos con el nombre de *vicios del espíritu*, léjos de poder nos conducir á una buena accion, solo son capaces de arrastrarnos al fango de las miserias mundanas; son medianías miserables de un espíritu prostituido, que aunque no tienen la suficiente fuerza de arrebatarnos á un crimen como una pasion, es capaz de llevar á los hombres á la degradacion de su naturaleza, á extinguir esa dignidad sublime, esa chispa divina que Dios ha permitido lucir en nuestras almas.

Distinguidas perfectamente las pasiones de los vicios del espíritu, no resta mas que aplicar aquellas, es decir valerse de ellas como un operario de una máquina, y hacer nacer la costumbre de no emplearlas sino con un objeto, y que este objeto sea laudable; en cuanto á los vicios, deben ser destruidos completamente, no dejar en el espíritu, ni vestijios de ellos.

Es esta una operacion que ecsije bas-

Y al decir esto echóse á reir á carcajadas.

Esta vez Susana conoció claramente que había sido victima de una espantosa ilusion: evantando los ojos y las manos al cielo exclamó con el acento de la mas punzante angustia:

—Cobarde! infame! Justo Cielo, no me enviareis á nadie que me venga?

—Sí, aquí estoy yo, contestó una voz fuerte detras de la jóven.

En el mismo instante un relámpago brilló bajo los tilos, y una terrible explosion resonó en los campos. Julian Lambert arrojó un grito, ajitó la mano, y cayó bañado en sangre á los pies de Susana.

La jóven no estuvo léjos de creer en la intervencion de la Providencia: con los ojos

tante cuidado y asiduidad, la que solo un padre puede desempeñar con su hijo, pues es necesario estudiar la naturaleza del espíritu de tal modo que, no se confunda la reserva con la hipocresía, el orgullo, bien fundado y bien entendido con la vanidad, el aprecio de los trabajos ajenos con la adulación.

Espíritus cuyo desarrollo sea dirigido así no pueden menos que producir muy felices resultados; á ellos pueden confiarse todos los arcanos del saber porque, no hay duda, los emplearán en el bien de sus semejantes, y no en perjuicio seyo como desgraciadamente tantos ejemplos tenemos.

G. P.

A MI AMIGO.

Manuel Haedo.

Allá en las dulces horas de mi niñez florida,
Mi sueño con mil cuentos preciosos encantaron
Con májicos colores pintaronme la vida,
Pero al narrarme entonces los gozes que ella anda
Sus penas, sus tormentos y espigas me ocultaron.

estraviados y estendidos los brazos se volvió hacia el sitio de donde había salido el tiro, y vió á Daniel que se acercaba á ella entre una nube de humo.

—¿Qué habeis hecho Daniel? exclamó espantada, ¿con qué sabeis?....

—Todo lo he oido.... ya estas vengada.

—¡Oh Dios mio! Dios mio! me va á despreciar y aborrecerme ahora!

Y dicho esto cayó desmayada junto á Lambert.

Daniel los contempló un instante en ademán sombrío.

Derepente se oyeron ruidos y voces en la casa, viéndose algunas luces que salían de las ventanas. Sin duda el tiro había sido oido; el anciano alguacil llamaba á su hijo en

Y yo era un pobre niño sin juicio ni experiencia,
Que al escuchar ansioso las lindas tradiciones;
Juzgaba un paraíso precioso la existencia,
Y de mi hermoso prima mire á la transparencia,
Palacios y jardines, encantos é ilusiones.

Pasó luego ese tiempo llegando el cruel momento
En que me fué forzoso palpar la realidad;
Y entonces ese mundo que creí de pena exento,
Vi que era solo un mundo de llanto y de tormento,
Do la virtud se abate triunfando la impiedad.

Pero tambien me engañé

Juzgando absolutamente,

Que la vida es una fuente,

De pesares y dolor.

Me engañé cuando supuse,

Que era una idea ficticia,

La verdad y la justicia,

El placer, como el amor.

Porque es cierto que la vida,

Horas nos dá de amargura;

Pero tambien es locura,

Negar su inmenso placer.

La que prueba unicamente,

Que ella es solo una cadente,

Donde la dicha á la pena,

Vemos siempre suceder.

un cuarto contigo.

Este incidente pareció despertar en Daniel el sentimiento de su posición. Tomando sus brazos á la jóven, bajó la escalerilla que conducía á la ribera del río, depositó su carga en la barca, y apoderándose de los remos se alejó rápidamente de la orilla.

VII.

LA BARCA.

Daniel remaba con vigor. Durante algunos momentos todavía oyó gritos de espanto y de desesperación en casa de los Lambert, y vió ir y venir luces por las azoteas, creyendo tambien distinguir un ruido de pasos precipitados en la ribera como si trata-

Yo no me quejo al disfrutar la vida,
Que en su bondad me concediera el cielo;
Si á veces la hallo amarga y maldecida,
Otras la encuentro llena de consuelo.

Y yo no puedo maldecir un mundo,
Que aunque me ha dado algunos sinsabores;
Luego ha templado mi dolor profundo,
Con la abundancia de sus ricas flores.

Tu mi Manuel, que al empezar la vida,
Nos encontramos de ella en el camino;
Y en una, nuestras almas confundidas,
Supimos compartir nuestro destino.

Tu que hoy te encuentras de mi lado ausente,
Quizás pensando en nuestro afecto tierno;
Guarda estos pensamientos de mi mente,
Como un recuerdo de mi amor eterno.

Fermin Ferreira.

Montevideo Diciembre 18 de 1851.

REVISTA PARISIENSE.

PARÍS 1851.

Otro lindo traje, destinado á una parisiense, parecía una nube, pues, estaba formado de cinco faldas de tul sobre un trasparente de tafetan blanco. Tras de las cinco faldas eran blancas y las otras

se da perseguir a los asesinos; pero tuvo mucho cuidado de conservar constantemente su barca á la sombra de las empinadas rocas del Doubs, y manejaba los remos con la mayor precaución. De este modo pudo alejarse de la aldea sin llamar la atención, y secundado por la corriente, llegó á una parte del río en que ya no podía temer que le observasen y le persiguieran.

Cuando el ruido lejano de la cascada le hizo conocer que se hallaba á una distancia suficiente de los Bernets, abandonó los remos y pensó al cabo en socorrer á la pobre jóven que seguía privada de conocimientos.

Susana estaba sentada en el fondo de la barca con la cabeza apoyada en su borde. Su ancha espía de color oscuro envolvía en

dos color de rosa. La última estaba recogida por medio de albohales color de rosa abriéndose de lado en forma de un ramillete. El follaje de esos albohales era de crespon, y nada había mas fresco y diáfano que ese adorno.

La guirnalda formaba una corona, y sus flores formaban matas en los lados y caían enredaderas sobre los hombros.

En cuanto á traje de calle, hablaremos de los que las bañistas llevan aun en un día bueno y caliente del otoño. A menudo se ponen un vestido de tafetan chiné con volantes picados y el corpiño rizado y escalonado de cintas y puntos de Bruselas; algunas veces se ponen un vestido blanco de muselina bordado con guisantes, y guarnecido de siete volantes un poco graduados de altura y terminados con una guarnición de Valenciennes.

Pero sobre ese vestido de muselina blanca es indispensable una frileuse, es decir, una piececita bastante abrigada para proteger la cabeza y los hombros contra las brisas algo desagradables.

La frileuse de verano se hace como la de invierno con un capuchon.

El capuchon está muy fruncido por detrás en la jareta del cuello, y todo el vuelo que de ahí re-

largos pliegues todo su cuerpo; su rostro pálido como el marmol se destacaba sola en la penumbra; tenía pendiente una de sus manos blanca é inanimada; las largas y rubias trenzas de su cabello, caídas hácia atrás, ondulaban en el plateado surco que dejaba la barca en pos de sí.

Daniel! la contemplaba admirado; había visto á Susana viva, animada y risueña en las fiestas de la aldea, y nunca le había parecido tan hermosa como en aquel instante. tomó un poco de agua en el hueco de su mano, regó con ella poco á poco el rostro de la jóven, y luego arrojándose á su lado, con la vista fija en los cerrados ojos de Susana esperó en silencio que volviese á recobrar sus sentidos. (Concluirá).

sulta está encerrado sobre el pescuezo por unos pliegues sobre-puestos en un espacio de 20 á 30 centímetros de ancho. En la parte baja de esos pliegues se halla un lazo de cinta de terciopelo negro, número 12, que tiene á cada lado dos lazos y un cabo flotante. En la parte superior, esto es, en el borde del capuchon, esos pliegues están fijados por dos terciopelos negros número 4, el uno enteramente en el borde y el otro á dos centímetros de distancia. El capuchon está forrado de color de rosa y tiene un encaje negro por guarnicion de debajo. La jareta del pescuezo forma un afollado guarnecido por ámbos lados de un encaje negro muy estrecho. Una cinta número 12, metida en esa jareta anuda el capuchon bajo la barba.

El cuerpo de esa frileuse se corta muy oigado y da mucho hueco á los francidos que produce la jareta: está ribeteado de dos terciopelos como el capuchon, y guarnecido de un encaje de diez centímetros apenas sujeto. Esta pieza, cencillo por delante, es doble por detrás desde las costuras del hombro desde donde parte una segunda punta mas corta que la primera, pero igualmente guarnecida de terciopelo número 4 y de encaje.

Lo que se lleva en la actualidad con cierto furor son los chales Stella, y los orientales bordados de oro y sedá de todos colores.

Nada hay mas elegante que un chal verde enteramente bordado de oro.

Los sombreros van siendo cada vez mas abiertos de ala y mas levantados; dónde pararán?

Hay algunos algo bajos á la María Stuardo y sientan muy bien á una cara jóven y linda.

Para que se pueda juzgar de la coquetería y gracia de los sombreros, citaremos algunos modelos.

Con traje de calle, un sombrero á la María Stuardo, de terciopelo azul real; el ala muy abierta y levantada. El casco tiene dos valonas María Stuardo.

En el interior del ala tiene una blondita rizada en forma de gorro y deja flotar matitas de flores que se pierden entre los cabellos.

Un sombrero color rosa con el ala de terciopelo acanelado y el casco de raso color de rosa. Este casco está adornado con unos estrechos encajes negros y flequillos color de rosa que caen sobre el ala.

De cada lado, dos anchos lazos de cinta de raso color de rosa con cabos semi-flotantes se desprenden del adorno del casco.

Todo el interior del sombrero está adornado con encajes negros y flequillos color de rosa.

Para traje intermedio una capota de raso verde Enrique y terciopelo negro con tres bandas de terciopelo negro cortando los follados lisos. El bavolet está tambien guarnecido de terciopelo negro, y sobre el lado se coloca un lazo Alejandrina de raso verde y terciopelo negro.

Para el teatro y concierto una capota de blonda. El borde de tul calado, está adornado con una guirnalda de follaje de terciopelo que serpentea por encima del bavolet de blonda y encajona la parte baja del casco. Sobre esa guirnalda cae un doble bavolet de blonda que le oculta la mitad.

Terminaremos nuestras modas de mujeres describiendo un figurin de trajes de otoño.

La jóven que está cojiendo una rosa es una hermosa castellana que se pasea por el parque de su casa de campo.

Viste un traje de tafetan color de albérbigo, que tiene el delantero de la falda y del corpiño adornado con cascabeles de passamanería.

El corpiño tiene faldetas picadas y recortadas, las mangas son semi-largas, están tambien picadas, y dejan flotar dos volantes de punto de Inglaterra.

Su gorrita es á la aldeana, con un lazo de encaje y cinta puesto sobre la coronilla. Las bridas son largas y flotantes,

La otra jóven á quien la castellana presenta una rosa, lleva un vestido de tafetan chiné de ramilletes de rosas, con un corpiño guarnecido de encaje negro rizado. Las mangas son largas con ondas de encaje blanco.

(Continuará).

Instituto de Instrucción Pública.

Notándose con suma frecuencia que en los Diarios de la Capital, se anuncian nuevos establecimientos de enseñanza, por personas que no han obtenido para ello la autorización necesaria, conforme á las disposiciones vijentes, se previene á todos los Directores, ó Maestros de Escuelas públicas ó privadas, nuevamente establecidas que deben presentarse al Instituto dentro del término de 15 dias, contados desde la fecha, solicitando la autorización requerida, y que en el caso contrario quedan sujetos á que sus establecimientos sean cerrados.

Ha dispuesto igualmente que se recuerde á los Maestros ó Directores de toda Escuela pública ó privada la obligación en que están de presentar á cesámen á sus alumnos conforme al artículo 20 del Reglamento de Instrucción primaria, señalándose todo el entrante mes de Enero para este objeto.

De orden del Presidente del Instituto y por ausencia de su Secretario.

Manuel Carbajal.

Montevideo Diciembre 15 de 1851.

UNA HISTORIA HOLANDESA.

A la voz de su padre, Cristina se levantó bruscamente, y tomando las tazas y las tetera, hizo varios viajes del salón á la cocina.

—¡Despacio! ¡vas á romper todo! dijo M. Van Amberg; las cosas se hacen con cuidado y sin precipitarse.

Cristina se paró, y se quedó inmóvil en medio del salón.

Sus dos hermanas pasaban á su lado sonriendo, y una de ellas murmuró, pues nadie podía hablar alto en presencia de M. Van Amberg:

—Cristina, no puede aprender los cuida-

dos de la casa mirando las estrellas ó viendo llover!

—Vamos, señorita, todo lo estás empujando, dijo la criada que acababa de entrar. Quitáos el vestido húmedo que echa a perder todos los muebles.

Cristina se quedó de pie en medio del salón, sin atreverse á hacer nada sin orden del dueño.

—¡Anda ves! le dijo M. Van Amberg.

La joven se fué corriendo, subió la escalera, entró en su cuarto, y, apoyándose en su cama, se puso á llorar.

Madama Van Amberg trabajaba en silencio, con la cabeza inclinada sobre su labor.

Cuando levantaron los manteles, Wilhelmina y María pusieron sobre la mesa de caoba una gran botella de cerveza, vasos, largas pipas y una buena provision de tabaco, y acercando dos sillones, Carlos y Guillermo se sentaron.

—Subid á vuestro cuarto, dijo entonces á su mujer M. Van Amberg con la voz imperiosa que acostumbraba cuando hablaba con ella, porque tengo que hablar de negocios que no os interesa, mas sin embargo, no os alejéis por eso, por que voy á llamaros despues.

Anunciacion se inclinó en señal de obediencia, y salió del salón. Wilhelmina y María se acercaron á su padre, el que besó silenciosamente sus hermosas cabezas rubias: los dos hermanos encendieron sus pipas y se quedaron solos.

—¡Carlos, hermano mio! dijo entonces Guillermo poniendo ámbos los brazos sobre la mesa y mirando á M. Van Amberg, ántes de hablar de negocios permíteme aunque te enfades, qué desahogue un poco contigo mi corazón. Todo el mundo te teme en esta casa, y nunca quieres escuchar ningún consejo, cuando raro es el hombre que no necesite alguno.

—Hablad, Guillermo, respondió fríamente M. Van Amberg.

—En verdad, Carlos, me es imposible dejar de decirte que tratas con mucha crueldad á tu esposa Anunciacion. Dios, manda que la protejas, y tú la dejas entregada á sus penas, y acaso va á morir á tus ojos, sin que hagas el ménor caso de ella. El mas fuerte debe sostener al mas débil. En el hogar doméstico, no se deben usar sino palabras dulces para los extranjeros que vienen de lejos. El marido debe proteger á la que ha escogido para esposa, y yo creo que olvidas un poco todas estas cosas con respeto á tu mujer.

—¿Se queja ella? respondió M. Van Amberg llenando su vaso de cerveza.

—No, Carlos; solo las fuertes se quejan ó se vengan. Un árbol cae con estrépito, una caña se doblega hasta el suelo sin que se sienta. No, no se queja á ménos que no sea quejarse, el callar y obedecer siempre, estando mala, como una máquina inanimada. Ha quitado la vida á esa pobre mujer. Un dia cesará de moverse, y de respirar; pero ya hace tiempo que ha cesado de vivir!

—Guillermo, hay palabras inconsideradas que no se deben pronunciar sin reflexionar; hay juicios temerarios que se deben callar para no esponerse á ser injusto.

—¿No sé yo tu vida tanto como la mia, Carlos, y como puedo hablar de ella sanamente y con conocimiento de causa?

M. Van Amberg soltó una bocanada de humo, se recostó bien en su butaca y no respondió.

—Carlos, te conozco como á mí mismo, respondió pausadamente Guillermo, aunque Dios nos haya hecho diferentes leo en tu corazon, hermano mio. Cuando no quisistes permanecer en la casa paterna, no dije na-

da, porque conocí que tenias ambicion, y cuando se nace con esa desgracia ó esa fortuna, hay que hacer lo mismo que los pájaros que tienen alas para elevarse; te fuiste á buscar fortuna, te di la mano viéndote alejar sin reprenderte, porque no entra en mis ideas el oponerme á que cada cual sea dichoso en su manera; cuando despues de haber ganado mucho dinero dándome á mi mas de lo que necesitaba, me dijiste "quiero mas aun" te respondí "enhorabuena" porque no puede haber cosa mas laudable que la de enriquecerse por medio del trabajo; á tí te gustaba esto, y por el contrario, preferia mi sosiego y mi patria, mi bienestar sin ostentacion, ámbos éramos libre. Volviteis casado, Carlos, y no aprobé tu casamiento, porque es mas prudente elegir una compañera nacida en el rincón de tierra donde se han de acabar los dias que irla á buscar en climas diferentes, y además me parece que es dar una prueba de tener sobrada confianza en uno mismo el encargarse por sí solo de la felicidad de ámbos.

(Continuará).

LA OPERA.

Despues de algunos dias que hemos pasado sin Opera, la empresa nos ha dado el Jueves, *Lucía de Lamemoor*; y le agradecemos sumamente el rato agradable que disfrutamos.

Lucía, ha sido felizmente ejecutada, en jeneral todos han trabajado bien, pero haciendo las escepciones debidas nos será permitido decir que hemos encontrado á la señora Questa como nunca; particularmente en la *Aria de la locura* cuya ejecucion ha sido brillante; y donde ha arrancado entusiastas aplausos, muy merecidos.

El señor Taty ha cantado perfectamente; en el sestet del segundo acto ha estado magnífico; y nos felicitamos de que el completo restablecimiento de su salud, lo ponga en estado de hacernos admirar sus sobresalientes cualidades artísticas.

En cuanto al nuevo cantor que se presentó en escena, el señor Giufra, nada queremos censurarle; pero no lo estrañáramos sinó volviere á salir más.

La Opera vá mejorando cada dia, los coros están muy buenos; la orquesta dirigida por el señor Parodi, nada deja que desear; pero si la mejora que ya se siente ha de ir en aumento, como tenemos datos para asegurarlo; és indispensable, que el pueblo contribuya por su parte con una numerosa concurrencia, que resarza á la empresa de sus muchos gastos; y que compense los estimables esfuerzos que hacen tanto los empresarios como los artistas, por proporcionarnos esas noches de placer.

F.

VARIEDADES.

¿Quién trae á su mente el recuerdo de furiosas tempestades, cuando observa una bella mañana de esto en que todo es calma en la naturaleza? Quién se imagina una realidad funesta, cuando se halla estaciado en el goce de una brillante ilusion? Quién creé en la desgracia, cuando siente en sus lábios el beso virjinal de quién ama?

Y sin embargo llega la tempestad á turbar la calma de la naturaleza, la realidad se hace concebir por el espíritu, y el beso muere en los lábios apénas se gozó. . . ¿Por qué pues desbechais las apariencias, si solo con ellas sois felices?

II

Nadie está cansado cuando dá los prime-

ros pasos sobre el camino que tiene que recorrer, así es que la vida es agradable solo á la juventud.

Hay venenos cuya dulzura incita el apurarlos, mas cuyos efectos son peores que los que manifiestan sus amarguras, así es que la vida solo es dulce para la juventud.

Hay rutas floridas y deliciosas cuyo aspecto seduce y convida á internarse en ellas, mas derrepente, se halla uno perdido entre cardos y abrojos, así es que para haber querido vivir es menester ántes haber sido jóven.

III.

En un vaso en que se ha encerrado un líquido oloroso, se conserva su perfume aun despues de haberse evaporado, por eso aun cuando pase la juventud queda en todas las edades del hombre un vestijio indeleble de ella que hace soportable la vida. Ese vestijio es la esperanza. Esperanza cuya realizacion se vá á buscar mas allá de la tumba.

G. Perez.

Diciembre de 1851.

ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad jeneral que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las escepciones que juzgase convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle del Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.

